

Oiga, Colombia, vea:

EL LEGADO DE IVAN



Cali, septiembre 3 de 1985

Gordo:

Siempre aplazando las ganas de comunicarnos con usted que se hacen impostergables hoy, cuando el valor, la decisión y la dignidad de Iván nos acercan más a todos; cuando se siente uno fortalecido por su ejemplo y sabe que los demás lo sienten igual; y cuando el legado de Iván es el compromiso inmenso de mantener en alto esa bandera que se enalteció en el desigual combate que él y Alonso libraron contra el ejército y la policía, contra sus tanques y metralhas, en la madrugada del 28 de agosto.

Y es bueno saber cómo fueron las vainas y compartir esta convicción de que por encima del terror y la persecución que están desplegando, está una voluntad colectiva y mayoritaria de forjar un porvenir de justicia y dignidad para Colombia.

La historia no es tan complicada como quieren

hacerlo aparecer. La casa de Los Tejares era una caleta, como las muchas que tenemos en todo el país, para guardar fierros y otros elementos de combate. Iván no vivía ahí, y esa noche estaba en otro lado reunido con algunos compañeros. Este fue un encuentro agradable en el que se conversó de todo un poco y se alargó más de lo previsto porque se contaron chistes y se rememoraron anécdotas. Se habló también de la necesidad del billete e Iván ofreció ir a recogerlo a un sitio donde lo tenía guardado. Eran las nueve y media de la noche.

A las once, cuando ya la gente estaba preocupándose por su tardanza, llamó por teléfono y contó que al acercarse a la casa se topó con un cerco policial tendido alrededor de ella. En ese momento la disyuntiva era intentar huir y dejar sólo a Alonso o enfrentar esa fuerza; optó por meterse a la casa y combatir. Llamaba a alertar a los compañeros sobre la situación y anunciar su decisión de quedarse.

Todos sabemos lo que se hace en momentos como ese: es la vigilancia sobre los movimientos del enemigo, la quema de documentos (no cayó uno sólo) y la preparación para el combate, alistando armas e improvisando barricadas. Por su parte, los otros compas salieron del sitio de la reunión a cumplir la última orden de Iván, quien tal vez preveía una operación militar masiva: "No permitan que nada más caiga y alerten a todos", les dijo.

El enfrentamiento se inició a las cinco y media de la mañana y duró casi tres horas. La intensidad del fuego hacía creer que había más gente en la casa y, no pudiendo reconocer tamaño coraje, el ejército lanzó el cuento de la presencia de otros combatientes quienes supuestamente lograron huir. Es que hay valores que hay que tener para saberlos reconocer...

Iván y Alonso combatían y gritaban que el M-19 ni se calla ni se rinde. A las seis de la mañana llegaron refuerzos del ejército. Al caer Iván, Alonso se quedó defendiendo a su comandante y dejando muy en alto el valor de su gente. La del Caquetá, así como el de todos los que luchamos por la patria.

No se si se acuerda de Alonso... hijo de campesinos se integró al Frente Sur y en 1982 lo ascendieron a Capitán de la Fuerza Militar. Llegó al Frente Occidental en 1984, junto con Oscar y la columna que caminó desde el Caquetá en eso que todos reconocemos, entre chiste y en serio, como "La Gran Marcha". Y creo que para muchos, puede ser difícil reconocer en su sencillez, su modestia, alma de poeta y el amor no correspondido por su pastora, a ese combatiente integral, a ese patriota, a ese valiente que se enfrentó sólo contra un ejército.

A las ocho de la mañana ya estaban los milicianos en Siloé con El Mochó al frente, combatiendo en el pie de la loma, y al mismo tiempo empezaba la ola de allanamientos por parte de los servicios de inteligencia militar. Pero con todo y militarización, esa misma tarde hubo más pedreas y enfrentamientos en diferentes sitios de Cali

Es evidente que el ejército tenía alguna información sobre sitios, y que el operativo estaba montado desde días antes. Cuando lanzaron el infundio de que el M-19 había secuestrado a Martín Carvajal, pensamos: "Estos se traen algo grande contra nosotros". Y claro, la carta de los gremios del Valle al Presidente vino a confirmar nuestras sospechas, porque ese documento es el preámbulo, la justificación de una ofensiva para aniquilar a la democracia en armas.

— — — — —
*Iván Marino levantó en alto
la decisión y la palabra del
M-19. Dispuesto a todo por
la paz, muestra la voluntad
inquebrantable de dignidad
de un pueblo decidido a
construir su propio
gobierno de democracia y
desplazar para siempre la
injusticia y la guerra.*

A pesar de la campaña de terror desplegada, no han logrado su objetivo, porque ni desarticularon nuestras fuerzas, ni han doblegado la combatividad de la gente de los barrios, donde se ha estado peleando durante toda esta semana.

Y es que embriagados por la morbosa satisfacción que les produce la muerte de nuestro Comandante, no han podido percatarse de la realidad. No se han dado cuenta de la fuerza moral que se está levantando contra ellos. No se han pillado el legado de Iván. Y no me refiero exclusivamente a nuestros militantes... Usted no puede imaginarse la ayuda, la solidaridad y el amor que nos ha rodeado en estos días.

Fijese: en una casa que allanaron, estaban cinco compas que alcanzaron a darse cuenta de la presencia del ejército y se tiraron al patio de al lado. Como era de madrugada los vecinos

pensaron que se trataba de ladrones y salieron armados y dando voces que despertaron al



Por tres horas resiste la acción de fuerzas combinadas del ejército y la policía, cuyo despliegue sólo guarda proporción con la talla moral y política de nuestro comandante Iván.

vecindario. Los compañeros les dijeron que eran del M-19, e inmediatamente se les abrió un corredor de patio en patio, donde la gente los ayudaba a escalar tapias, les abría puertas y les mostraba el camino de salida. Así eludieron la captura.

Un amigo nos contaba que los caleños se burlan del cuento que montó el ejército sobre "la noche de las quinientas". Y dice que el M-19 no puede ponerle bombas al Pascual Guerrero durante un partido de fútbol porque con el estadio lleno perderían a toda su militancia, sus amigos y simpatizantes. Que el ejército sí lo haría, pero no el M-19. Así son las vainas: el pueblo desmonta en un minuto los cuentos que la inteligencia militar demora quién sabe cuántos días en fabricar.

A veces se siente miedo, mas no cobardía. Hay tristezas, mas no vacilación. Hay rabia, no terror. Hay dignidad, hay valor, hay esperanza. Hay decisión, hay berraquera. Y eso se respira por todo lado. Ese es el legado de Iván.

Por eso, no podemos evitar la sonrisa ante ese despliegue indecoroso con que se anuncia la "victoria" del ejército; porque, como decía La Cacicca en un editorial, con otra victoria como ésta están perdidos.

Así están las cosas. Y vamos pa'lante.

Abrazos.

Pino

*Hoy el duelo significa
combate, y es voluntad de
victoria; porque no
descansaremos hasta
construir una Colombia
donde la justicia sea el pan
de cada día.*